

TEMA 9

VOCACIÓN DE ISAIAS

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** (Lc.9,57-62)

Exigencias de la vocación apostólica.

⁵⁷ Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» ⁵⁸ Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

⁵⁹ A otro dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ⁶⁰ Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.»

⁶¹ También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» ⁶² Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»

COMENTARIO

➤ Todos los cristianos somos llamados por Dios. En nuestro bautismo reside el fundamento de esa *llamada o vocación*. Hay una vocación común explicitada con diáfana claridad en este himno de San Pablo dirigido a las primerísimas comunidades cristianas residentes a Efeso : “³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; ⁴ por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef. 1,3-4). Por tanto esta llamada concierne a todos los hombres y mujeres que han hecho profesión de fe en Jesucristo.

➤ La llamada de Jesús siempre es exigente. Porque el amor auténtico no admite ambigüedades. Dios nos da todo y ello demanda de nosotros una respuesta total e incondicional. Las entregas de mínimos solo valen para espíti-

tus mezquinos y egoistas. Tomemos un ejemplo para ilustrar este concepto: el amor de las madres. Cuando una madre buena quiere apasionadamente a su hijo reclama de él una correspondencia proporcional a su amor. Si el hijo “pasa” del amor gratuito de su madre, ésta sufre lo indecible. Porque amor reclama amor. Y el amor no es objeto de mercantilismo, no se compra y vende sino que se recibe y se ofrece recíprocamente. Si ello ocurre con una madre, que es una criatura y como tal imperfecta, débil y limitada, ¿que debemos pensar del amor infinito de Dios Creador hacia nosotros sus criaturas preferidas y elegidas con ternura desde toda la eternidad ? De este inflexible amor se deduce una exigencia radical de respuesta en positivo.

➤ Las tres perícopas (explicar el significado del nombre) de ese fragmento del evangelio, junto con el sermón de la montaña o las Bienaventuranzas, comprimen toda la fuerza de esa exigencia de Jesús que es **dulce y exigente a un mismo tiempo**. En la primera perícopa Jesús nos advierte que la opción por su seguimiento no es fácil, contando con nuestra proverbial debilidad y egoísmo. La segunda va en la dirección de indicarnos la urgencia de tomar la decisión de seguirle : ”Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. (II Co. 6,2). Y en la tercera Jesús nos previene contra las dilaciones a la hora de tomar la gran decisión de su seguimiento. Cuando pasa el amor ofreciendo y nosotros rehusamos, esta oferta primera ya es irrepitable. Recordemos aquí el bello pasaje del joven rico: ¹⁸ Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ¹⁹ Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ²⁰ Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*» ²¹ Él dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» ²² Al oírlo, Jesús le dijo: «**Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.**» ²³ Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico (Lc.18,18-23).

➤ Hasta aquí hemos hablado de la vocación genérica que concierne todos los bautizados. Pero existe luego la vocación personalizada. Es la que leeremos luego estudiando el presente tema sobre la vocación de Isaías.

➤ Cada cristiano es llamado por el Señor a una vocación específica, que responde a los designios de amor y sabiduría de Dios, el cual conoce bien nuestras posibilidades, nuestras fuerzas, la capacidad de respuesta a su amor, y que por otra parte sabe de las necesidades de la Iglesia a la que debemos servir. A esta vocación personalizada San Pablo le llama “Carisma”

“⁴ Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; ⁵ diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; ⁶ diversidad de actuaciones , pero un mismo Dios que obra todo en todos. ⁷ A cada cual se le otorga la mani-

festación del Espíritu para provecho común. ⁸ Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹ a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, *carisma* de curaciones, en el único Espíritu; ¹⁰ a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. ¹¹ Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. (I Co. 12,4-11).

- Esta vocación personal, en líneas generales, es para muchos, el sacramento del matrimonio, para otros el del sacerdocio que no es sino una consagración total de la vida al Señor para el servicio de su Iglesia. Y otras vocaciones y carismas son repartidos por el Espíritu Santo, como pueden ser la pertenencia a obras o instituciones con finalidades benéficas o sociales, la catequesis, la liturgia en las celebraciones, la cultura al servicio de la paz, de la educación de valores...etc.
- Nuestra conclusión después de estas reflexiones entorno a un fragmento del Evangelio debería ser el pedir al Espíritu Santo, dador de todos los dones, luz y discernimiento para descubrir cual es el camino que Jesús propone y ofrece a cada uno de nosotros para mejor servirle y adorarle a Él y para la ayuda y crecimiento en la fe de nuestros hermanos desde nuestra generosa solidaridad. En esta decisión está en juego nuestro crecimiento como personas, el encuentro de nuestra dignidad de cristianos, la paz de nuestro corazón, nuestro gozo en plenitud y la felicidad de los demás.

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.

ENTRANDO EN EL TEMA

- El profeta Isaias, hijo del noble Amós, nace en Jerusalem en el siglo VIII A.C. Poeta, predicador y profeta al servicio de Jahwé hasta su muerte, quiere llevar a su pueblo por los caminos de la voluntad de Dios. Isaias tiene la experiencia que Dios es como un fuego ardiente y purificador que jamás uno se cansa de contemplar, que siempre atrae por su luminosidad pero que quema si mucho te acercas a él. Así, Dios ilumina a su pueblo mostrándole los caminos de la justicia y de la hermandad. Así, le libera de toda esclavitud y del mal ; de los ídolos y de los pecados.
- Cierta día Isaias tuvo una visión y sintió que Dios le llamaba para ser Profeta, eso es para enseñar a su pueblo cuales son los caminos de la voluntad

de Dios. El mismo Isaias lo relata así : ”¹ El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. ² Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban. ³ Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.» ⁴ Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y el templo se llenó de humo*. ⁵ Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahvé Sebaot han visto mis ojos!» ⁶ Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, ⁷ y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.» ⁸ Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra?» *Dije: «Heme aquí: envíame.»* ⁹ Dijo: «Ve y di a ese pueblo: “Escuchadme atentamente” (Is. 5,1-8).

- Isaias no olvidó jamás este encargo – o “misión” - que Dios le encomendó. Anunció que de una doncella nacería el Mesias (Dios-con-nosotros). Predicó la necesidad de conversión del pueblo a Dios y que debía practicar la justicia y la misericordia con los pobres y los mas desfavorecidos, ya que de lo contrario no podrian estar cerca de Dios. Profetizó además, que el Mesias que debía venir, a pesar de ser fuerte, seria tan bondadoso que : “² No vociferará ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz. ³ Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. (Is. 42,2-3)
- Finalmente tuvo una visión en la cual todos los pueblos caminaban hacia Jerusalem para adorar a Dios y vivir en su alegría y santidad.
- Las predicaciones de Isaias fueron muy famosas. Entre ellas destacan dos, que veremos en la siguiente sesión : la que proclama a Jahvé como único y verdadero Dios frente a los ídolos falsos que no son nada y la que enseña que el verdadero ayuno es compartir casa y pan con los mas pobres.

